

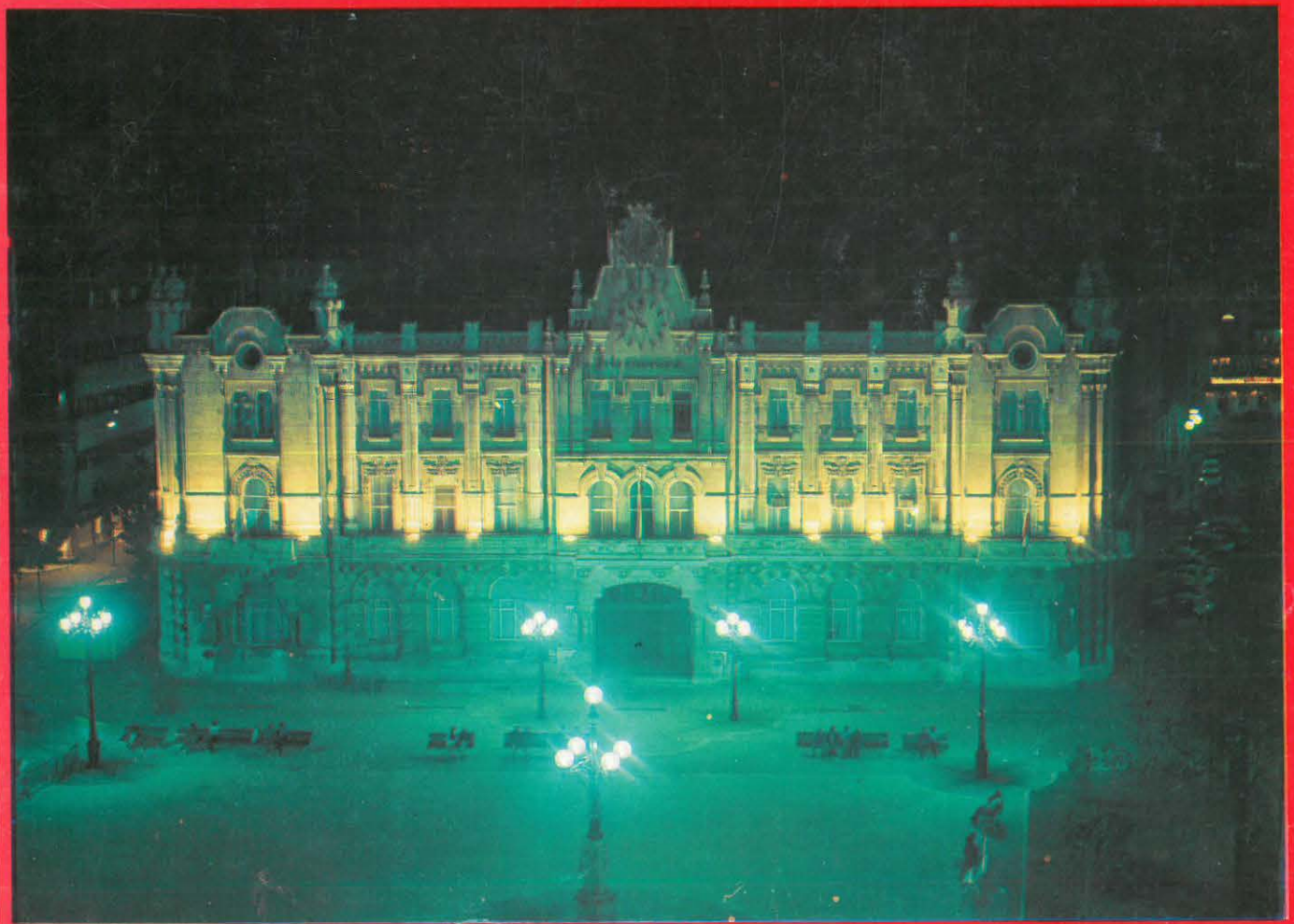


*Revista
Municipal
de Información*

santander

EJEMPLAR GRATUITO

N.º 3. Año I. Noviembre 1.983



**NUEVA
CORPORACION**



Revista Municipal de Información Santander

Organo rector:
Excmo. Ayuntamiento
de Santander

Redacción:
Gabinete de Prensa
y publicaciones

Coordinación
y distribución:
Departamento de
Relaciones Públicas

**Colaboraron
en este número**
Carmen Glez. Echegaray
Benito Madariaga
S. V.
Jesús M.ª Teja

Financiación:
A través del Presupuesto
Municipal Ordinario

Domicilio:
Ayuntamiento
de Santander
Pl. Generalísimo, s/n.
Tels. 222700 y 212750

Fotografías:
Archivo Municipal
Manuel Bustamante
Pedro Palazuelos
Bernardo Riego

Imprime:
Imprenta La Estilográfica
de Santander
Depósito legal:
SA-10-1983

Sumario

Editorial.....	3
Noticias breves.....	4
Programa municipal.....	5
Página del alcalde.....	6 y 7
Nueva corporación.....	8, 9, 10 y 11
Campo de golf.....	12 y 13
«Supongamos... Santander».....	14 y 15
Protocolo y Relaciones Públicas.....	16 y 17
Santiago Pérez Obregón.....	18 y 19
Barrios: «Pintores montañeses».....	20 y 21
Callejeando.....	22 y 23
Encuesta.....	24 y 25
«El Lechuga».....	26 y 27

Nuestra portada.—El Ayuntamiento de Santander preside la vida ciudadana y recoge el diario latir de sus habitantes. Enclavado en la Plaza del Generalísimo, la remodelación efectuada en su entorno ravaloriza su característica arquitectura y le convierte en el centro neurálgico de la ciudad. Hoy en día la Casa Consistorial es marco de todos los eventos trascendentales del acontecer social y político, punto nodal de una ciudad en constante evolución.

Fotografía portada: Bernardo Riego

COLECCIONABLE: «Antiguo Puente de Vargas. 1889»
(Páginas interiores)

Nuestra revista Municipal de Información no se hace responsable de las opiniones vertidas por nuestros colaboradores.



Isidoro Cosío, el mejor torero de la pintura

La última vez que sacaron en hombros al «Lechuga» fue el 20 de agosto de 1913 cuando era conducido su cadáver para ser enterrado en Ciriego. Pese a su popularidad, los periódicos apenas recogieron la noticia de su muerte ni tampoco se hicieron eco de la biografía de este curioso personaje, que moría de una bronquitis crónica, pobre y olvidado, en el Hospital de San Rafael. Solamente el diario *La Atalaya* le dedicó quince líneas de una gacetilla en la que subrayaba cómo en vida había sido «un hombre de bien y un obrero inteligente y laborioso» (1). Sin embargo, por esos paradójicos avatares del destino, tenía Isidoro Cosío González reservado un puesto en la posteridad, gracias a la generosa contribución de un pintor amigo suyo, a quien no le pasó desapercibido la humana grandeza de «El Lechuga». Pero no sólo fue José Gutiérrez Solana quien contribuyó a su celebridad. Ramón Gómez de la Serna y Manuel Sánchez-Camargo se ocuparon también de él al escribir las respectivas biografías del pintor de la muerte.

Los datos que actualmente conocemos de Isidoro Cosío, «El Lechuga» no son, aún así, muy abundantes. Por lo visto era natural del pueblo de Carmona, término municipal de Cabuérniga, donde nació en 1873. De joven estuvo en La Habana, habiendo quien asegura que toreó en Regla (2). Lo que sí sabemos con exactitud es que la tauromaquia constituyó la auténtica afición de su vida. No debió de tener un oficio concreto, por lo que trabajó en diversas ocupaciones. Así, José Simón Cabarga dice que fue carpintero de los de armar, en un taller de la calle Padilla (3). Sánchez-Camargo le supone zapatero (4) y José María de Cosío confirma su oficio de carpintero con el que alternaba el de peón de albañil (5). En el acta de defunción figura de profesión jornalero. Era hijo de Aniceto y Ceferina y estuvo casado con doña Virtudes Carrejo, con la que no tuvo descendencia.

En la ciudad se le conocía con los nombres de «El Carmona» y «El Lechuga», a causa, el primero de ellos, de su lugar de nacimiento y el segundo por su traje de luces verde rabioso o bien, como decía un periódico local, por lo fresco que era delante de los toros.

Doña Virtudes debió de tener, entre sus muchas cualidades, la de la paciencia, ya que se prestaba, manejando la carretilla de la tora a los ensayos de salón de su marido, sin que faltara quien advirtiera burlón a éste de lo peligroso de aquel juego de los cuernos. En los ratos libres Isidoro toreaba becerretes en «Las Boleras» y también actuó en la plaza de Rasines con José Puente, «El Troni», compañero suyo de aficiones taurinas. En la corrida a beneficio de la Cruz Roja del 19 de septiembre de 1909 se tiró al ruedo como espontáneo, pero no le dejaron demostrar en público su arte de salón. Su gran oportunidad le vino el día en que «Le Comptoir» organizó una novillada el 1 de octubre de 1911. Ese día el periodista Alejandro Nieto, «Amadís», le dedicó una pacotilla donde decía: «Con su traje de luces derrochando decoro, esta tarde torea (si es que le deja el toro)».

El retrato de Isidoro Cosío se expuso en los escaparates de la ciudad y los santanderinos no quisieron perderse la ocasión de presenciar la actuación de aquel hombre del que se contaban cosas tan chuscas como que una vez le había cogido un toro y mordido en la cabeza y que tenía un gato en casa, amaestrado, que entraba fácilmente al trapo. Algún periódico pensó, incluso, en preparar la esquela mortuoria del pobre aficionado.

La crónica taurina de aquella «novillada montañesa» puso de relieve la «apostura gallardísima» del diestro en el paseillo. Y esto fue lo único destacable del «Lechuga» en aquella novillada, que los asistentes calificaron como el delirio de la risa. La reseña de su actuación decía

así: «El cuarto toro salió casi de noche. A poco de salir fue «Carmona» a tocarle el testuz y el toro le cogió y se le llevó gran trecho enganchado por el sobaco. Uno de los picadores nos evitó un drama, pues mató de un puyazo al toro y libró a «Carmona» de entenderse con él y a los médicos de entenderse con «Carmona» (6).

Aquel día se frustraron para siempre las aspiraciones de este aspirante a torero, con el que tanto solía hablar Solana del tema taurino. La *Revista Cántabra* le había dedicado, con este motivo, un poema festivo en el que se le retrataba en estos términos:

*«Su silueta, entre trágica y
[iridícula,
ante el testuz de
[inofensivas reses
recuerda a los toreros de
[película
de los cinematógrafos
[franceses» (7).*



Todavía toreó en otra corrida, a favor de los soldados de Melilla, que tuvo lugar a primeros del año siguiente y en la novillada que se celebró a beneficio de la mendicidad y protección a la infancia. De lo que resultó aquella tarde dan puntual cuenta estos versos que dedicó la crítica a los toreros:

*Muy bien supieron estar
Iraola y Salazar.
Canalejas, con los palos
colocó los menos malos.
Demostrando su valía
como peón Juan García.
Y en cuanto al resto de los
que hicieron el paripé
que allá los perdone Dios
como yo les perdoné (8).*

Por estos años fue cuando Gutiérrez Solana frecuentó el trato con «El Lechuga». Ya para entonces el pintor había toreado en 1909 en una novillada celebrada en Montilla. Contaba entonces 23 años.

Solana es casi seguro que presencié algunas de las corridas de su amigo el novillero aficionado «a quien —como escribe Sánchez-Camargo (9)— inmortalizó haciéndole prototipo, ejemplo y síntesis del héroe fracasado».

Dos cuadros se conservan del torero montañés. Uno de cuerpo entero con el capote en la mano izquierda y apoyado en un par de banderillas que sujeta en la derecha. El cuadro pudo inspirarse en una fotografía de «El Lechuga» inserta en la citada **Revista Cántabra** del 30 de septiembre de 1911. Únicamente el rostro no corresponde, con mucha exactitud, a la del novillero de Cabuérniga. Es una cara de facciones duras y vulgares, con una nariz carnosa y romana. Si comparamos este retrato con el titulado «El Lechuga y su cuadrilla» vemos que, en efecto, no parecen corresponder a la misma persona. De aquí que algunos críticos sospecharon que uno de ellos podría tratarse del matador manchego Rafael Hernández («Lechuga»).

En el segundo, titulado «El Lechuga y su cuadrilla» (colección Banco de Santander), en cuyo fondo dibujó Solana la Colegiata de Cervatos, la figura central del novillero sí parece corresponder a la de Isidoro Cosío. La duda está entonces en si pintó a los dos «Lechuga» o si se trata en ambos cuadros



únicamente del novillero de Carmona. Esta es la tesis más aceptable si tenemos en cuenta la coincidencia de ciertos detalles de la cabeza, si bien en el primer cuadro («El Lechuga») le dio un aspecto de más edad y de facciones más rudas al rostro, aunque la forma del pabellón de la oreja en cuadro y foto coinciden. Respecto al segundo óleo citado, aunque «El Lechuga» está estilizado, la forma de la barbilla coincide con la del diestro de Carmona.

Hay, pues, una deformación del modelo muy propia de las técnicas cercanas al esperpento utilizadas por Solana. Este pintor, en sus declaraciones a Sánchez-Camargo, aludió siempre a su amigo de Carmona y tal vez, como es corriente en cualquier artista, quiso dar al rostro una fisonomía más acorde con aquel duro oficio de hombre de pueblo al que el hambre dio más cornadas que los toros, pero que

arriesgaba su vida generosamente en novilladas organizadas con fines benéficos. Su reconocimiento estuvo en que siendo un novillero bufo, un hombre sin arte ni parte en la historia de la tauromaquia, pasó a la inmortalidad gracias al pincel del pintor José Gutiérrez Solana.

Benito
MADARIAGA

Notas de pié de pagina:

- (1) *La Atalaya*, 21 de agosto de 1913.
- (2) *Percebeta* (Santander, 3 de octubre de 1909).
- (3) José Simón Cabarga: *Santander, biografía de una ciudad*. (Santander, Librería Estudio, 1979), p. 158.
- (4) Manuel Sánchez-Camargo: *Solana, vida y pintura* (Madrid, Taurus, 1962), p. 109.
- (5) José María de Cossío: *Los toros*, t. 3 (Madrid, Espasa-Calpe, 1943), p. 208.
- (6) *El Cantábrico*, 1 y 2 de octubre de 1911.
- (7) *Revista Cántabra*, n.º 193 (Santander, 30 de septiembre de 1911), p. 7.
- (8) Felipe Fragua Pando: *Plaza de toros de Santander* (Santander, 1961), p. 166.